

El país

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Al ritmo
de Congo



La República Democrática del Congo (RDC) es el segundo país más grande de África, con 2.345.400 km² y 26 provincias. Su capital es Kinshasa y comparte fronteras con nueve países (Sudán del Sur, República Centroafricana, Burundi, Uganda, Ruanda, Tanzania, República del Congo, Angola y Zambia).

El último censo realizado en el país es de 1984, se estima que la población actual es de 77,8 millones de habitantes. La población del país está formada por varios cientos de grupos étnicos. El francés, idioma oficial, comparte la condición de lengua nacional con cuatro lenguas bantúes (lingala, kikongo, swahili y tshiluba).

El país recibe también el nombre de Congo, o más a menudo RDC, Congo-Kinshasa o RD Congo para diferenciarlo de la vecina República del Congo, llamada "Congo-Brazzaville" por la misma razón. El país cambió de nombre en varias ocasiones a lo largo del siglo XX: Congo Belga (1908-1960), Congo Léopoldville (1960-1971), Zaire (1971-1997), y finalmente República Democrática del Congo.

La RDC tiene un relieve variado y una vegetación abundante distribuida en sabanas y bosques densos. Cuenta con 130 millones de hectáreas de tierra cultivable. RDC se extiende desde el Océano Atlántico hasta la meseta oriental del continente africano, siendo atravesado en su mayor parte por el río Congo.

Desde que el país se independizó una sucesión de crisis políticas trunca su desarrollo. La última de las crisis comenzó a finales de 2016, en el teórico último año de mandato del Presidente Joseph Kabila las elecciones no se celebraron, perpetuando a Kabila en el poder hasta la actualidad con crecientes protestas de la oposición, la sociedad civil y los obispos del Congo. La presión ha obligado presidente Kabila a convocar elecciones para el 23 de diciembre de 2018. De su celebración o retraso dependerá en gran medida la estabilidad política en el futuro más próximo.



CRISIS HUMANITARIA

Más de 1,7 millones de personas están desplazadas

La crisis humanitaria en la República Democrática del Congo ha durado tantos años que su dureza está casi olvidada. En 2016, más de 1,7 millones de personas fueron desplazadas de sus hogares, aproximadamente el 40% son mujeres y niñas.



BIODIVERSIDAD, AGUA y SUBSUELO, sus grandes riquezas.

La mitad del territorio congoleño está cubierto de bosques, 45 millones de hectáreas. La otra mitad, cerca de los trópicos, está dominada por la sabana (mesetas y altiplanos). Los bosques representan casi el 62% del territorio nacional y el 10% de las reservas forestales tropicales del mundo. Es, por lo tanto, el segundo bosque tropical más grande del planeta después del Amazonas.

La República Democrática del Congo está considerado el quinto país con más biodiversidad del mundo, siendo el que cuenta con mayor variedad de mamíferos y aves. 11.000 especies de plantas identificadas y casi 1.000 especies de peces lo convierten en un tesoro vital para la regulación del cambio climático. Elefantes, gorilas, bonobos y okapis son algunas de las especies más emblemáticas del país.

Con unos 4.700 kilómetros de longitud, el río Congo es el octavo río más largo del mundo. Además es el segundo más caudaloso, alcanzando los 80.000 m³/s en algunas épocas del año. Se considera el más profundo del mundo con zonas en las que el fondo se encuentra a más de 220 m. El Congo es navegable por tramos, especialmente entre Kinshasa y Kisangani (2.495 km!). En la actualidad, los ferrocarriles pasan por encima de las tres cataratas principales, y gran parte del comercio del país se realiza a través del río.

El potencial minero de la República Democrática del Congo la convierte en un mosaico de productos minerales, entre los que encontramos principalmente: diamantes, cobre, cobalto, oro, manganeso, zinc, casiterita, coltán, wolframita, niobio, germanio... Estas materias primas se exportan en bruto, dejando lo que supone un alto desempleo en la RDC y, en contraposición, muchos puestos de trabajo en el extranjero. La transformación de estas materias primas en productos semielaborados y elaborados en el propio país facilitaría el incremento de la riqueza y el empleo y reduciría los problemas de tráfico, mafias y conflictos armados que actualmente genera.

A pesar de las riquezas que le aportan la biodiversidad, el río Congo y el subsuelo.

La crisis política abierta por el presidente Kabila y el conflicto armado que se vive en el este del país, en la región de Kasai, han provocado una grave inestabilidad económica y nuevas dificultades en las condiciones de vida de la población.

La RDC es un país pobre que ocupa el puesto 176 de 188 países en el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas para 2017. El 87,7% de su población vive por debajo de la línea de pobreza (1,25 dólares diarios) y con desigualdades muy marcadas a pesar de su riqueza múltiple y diversa. Entorno al 44% de las mujeres no tienen ingresos. La pobreza se manifiesta por la malnutrición, que afecta a entre el 30% y el 50% de las mujeres, niños y niñas. A esta situación, provocada por los diversos conflictos vividos y que en la actualidad vive el país, hay que añadir las violaciones de los derechos que han hecho mella principalmente en niños, niñas y mujeres.

El contexto sanitario del país es alarmante (43% de los niños menores de cinco con desnutrición crónica, con 160.000 muertes infantiles al año, únicamente el 50% de la población tiene acceso a una fuente de agua y el 18% a un saneamiento adecuado...). Las enfermedades más recurrentes son la tuberculosis, la malaria, la diarrea, la fiebre tifoidea y el cólera, todas ellas causadas por la falta de procesos de saneamiento y de higiene.

Si atendemos a la educación, el Estado sólo asume el 22% de su coste, teniendo que encargarse las familias del resto, en un contexto social marcado por el desempleo juvenil y el bajo nivel de vida de los hogares. En primaria, un 80% de los niños y niñas van a la escuela, sin embargo este porcentaje disminuye conforme se van haciendo mayores reduciéndose a un 50% en el caso de los niños y un 47% en el de las niñas de mayor edad.

Al ritmo
de Congo



AL RITMO DE CONGO

Durante décadas, la República Democrática del Congo ha contagiado su música al resto del continente africano, una música cuyo eco no se limita a este continente. La diversidad lingüística de la RDC es la principal fuente de inspiración para muchos músicos del país. El principal exponente musical que viene haciendo bailar a toda África fue el *soukous*, un tipo de música y baile popular surgido en los años 60 en los actuales Congo Kinshasa y Congo Brazzaville, y que es una versión africana de la rumba cubana.

Actualmente, un ritmo adaptado del *soukous*, el *ndombolo*, goza de gran popularidad. El mayor exponente de este ritmo es la superestrella congoleña Fally Ipupa. A esta figura musical hay que añadir personajes de índole internacional como los raperos Maitre Gims o Yousoupha. Además de estos, son muchos los grupos y cantantes congoleños que hacen moverse a todo África a su ritmo: Ferre Gola, JB mpiana, We-r-rason, Fabregas, Koffi Olomide, Bill Clinton, entre otros.



Más información en: <http://www.itakaescolapios.org>